

CHIHUAHUA Y SU CULTURA A TRAVES DE LOS SIGLOS

León BARRI JR.

EL PRESENTE TRABAJO * aspira a esbozar la historia cultural de Chihuahua, esto es, los adelantos logrados en la civilización gracias a las facultades intelectuales —sociales, científicas, artísticas— de sus habitantes.

ÉPOCA PRECOLOMBINA

Prehistoria.—¿Cuándo se inició la cultura chihuahuense? He aquí una pregunta difícil de contestar, puesto que los más célebres antropólogos y etnógrafos del mundo no han logrado ponerse de acuerdo sobre los orígenes del hombre americano. La antropología y la etnografía del territorio ocupado actualmente por Chihuahua está aún por estudiarse, y la misma arqueología tiene aún mucho que descubrir en la gran zona arqueológica que se extiende desde la región que está al sur de Parral hasta el Estado de Colorado en los Estados Unidos. Hay en ese territorio infinidad de ruinas arqueológicas por descubrir y estudiar, lo mismo en las sierras que en las llanuras. Muchos conocedores aseguran que bajo los médanos de Samalayuca existe una gran ciudad y que en la sierra hay muchas cuevas, en las planicies muchos montezumas sin descubrir. Hasta hoy sólo se han explorado cuevas y montezumas de los súbditos de los grandes caciques; el día en que se encuentren las tumbas de esos caciques saldrán a luz seguramente espléndidos tesoros arqueológicos.

Se cree que esa región arqueológica constituye el Aztlán de que hablaban los sacerdotes aztecas, y se ha llegado a pensar que el famoso Chicomostoc de donde salieron los nahoas es la región de Chihuahua que hoy se llama “Chico”, cuyo nom-

* Extracto de un discurso pronunciado en el séptimo aniversario de la fundación de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, el 15 de febrero de 1945.

bre podrá ser abreviatura de Chicomostoc, así como Cusi lo es de Cusihiurí.

Protohistoria.—La fecha más antigua que se ha logrado descubrir para las ruinas de la gran región que va de Casas Grandes en Chihuahua a Casa Grande, Arizona, es el año 912 d. c., y una de las últimas, el año de 1438, en que se supone que los antiguos pueblos agricultores, que habían llegado a un alto grado de cultura, fueron, si no arrasados, forzados a abandonar la región, debido a las incursiones de los indios apaches y comanches. Las dos fechas fueron descubiertas en 1936 por un grupo de arqueólogos daneses, gracias a estudios practicados en las marcas cilíndricas de los antiguos troncos o vigas encontrados en las ruinas de esa región arqueológica.

Que esos pueblos agricultores, que vivían en las planicies y en la sierra de Chihuahua, tenían ya una cultura avanzada, queda comprobado por la infinidad de huellas que dejaron. En varios lugares se han encontrado magníficos sistemas de riego, admirados aún en nuestros días. La cerámica hallada en cuevas y montezumas es excelente y muy hermosa; está hecha de diversos materiales, desde una arcilla muy blanca, que parece caolín, hasta el barro más corriente. En un comienzo la cerámica se hacía toscamente y sin ningún adorno, pero más tarde se le hicieron adornos grabados en el mismo barro con algún objeto punzante; eran, en cierta época, dibujos de frutas; por último, se llegaron a ejecutar artísticas decoraciones con colores minerales, grabadas en las vasijas antes de cocerlas; los colores empleados eran sólo el negro y el rojo, que se adherían tan fuertemente a la arcilla, que todos los siglos transcurridos no han logrado borrarlos ni reducir su brillo.

Además de la cerámica, esos pueblos trabajaban la piedra. Fabricaban con ella sus armas y ejecutaban hermosas joyas. Las joyas se hicieron primero con piedra tosca y más tarde con jade y ópalos, o con corales y caracoles marinos, traídos quizá del Golfo de California. También se han encontrado metales de piedra volcánica, que servirían para golpear el maíz y hacer pinole. Los habitantes de esa región no parecen haber conocido el nixtamal ni las tortillas, pues no se han hallado rastros de cal. Fabricaban también hermosos tejidos de algodón, que se han conservado casi intactos. A esto se limitan

nuestros conocimientos actuales sobre la cultura de los pueblos prehistóricos.

Historia.—Los indios encontrados por los primeros conquistadores en esas lejanas regiones norteañas poseían una civilización muy raquítica; en su mayoría eran nómadas y vivían de la caza y de la pesca. Sólo al norte de Chihuahua y en lo que hoy es Nuevo México y Arizona había indios que vivían en pueblos formados por casas.

El joven conquistador don Francisco de Ibarra, que a los quince años comenzó la conquista de la Nueva Vizcaya, llevaba en su compañía al célebre historiador don Baltasar de Obregón. En el diario que éste escribió sobre las expediciones no sólo refiere los hechos militares, sino que se detiene en describir minuciosamente la flora y la fauna de las sierras chihuahuenses y la manera como los médicos y hechiceros indios aprovechaban las plantas. Habla también de las distintas clases de animales desconocidos por los españoles; y en cuanto a las costumbres de los indios de toda la región norteaña, no hay quien las describa mejor.

Otra descripción del territorio chihuahuense la encontramos en el poema *La Nueva México* (Alcalá, 1610) de Gaspar de Villagrà, quien acompañó a don Juan de Oñate en la conquista de Nuevo México. Por cierto que al llegar Oñate a las orillas del Río Bravo se representó la primera obra teatral en Chihuahua.

ÉPOCA COLONIAL

Puede decirse que en Chihuahua la Colonia duró dos siglos y medio. Veamos qué significaron para la cultura del Estado esos dos siglos y medio.

La conquista de la Nueva Vizcaya comenzó en 1554. La Colonia puede decirse que principió veinte años después, a la muerte del conquistador de la provincia, don Francisco de Ibarra. Pronto comenzaron a fundarse pueblos. En 1565 el general Rodrigo Ríó Loza funda Santa Bárbara y explora gran parte del Estado; en 1570 los franciscanos fundan el bello pueblo de Valle de San Bartolomé, hoy Valle de Allendé. En 1621 los jesuítas comienzan a fundar pueblos y misiones en la alta tarahumara, y poco a poco se va poblando el Estado. En 1630

se establece el mineral de San José del Parral; en 1659, la hermosa misión de Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez. Más tarde surgen Pilar del Conchos, Huejuquilla (hoy Jiménez), Santa Rosalía, Santa Isabel; y el 12 de octubre de 1709 se funda la capital del Estado, con el nombre de San Francisco de Cuéllar.

Poco a poco la cultura va ganando terreno. Se elevan preciosos templos y edificios en el Valle de San Bartolomé, en San José del Parral, en Paso del Norte, en Chihuahua y hasta en medio de las montañas, donde aún podemos admirar magníficos templos de piedra labrada.

Aparte de las escuelas misionales y parroquiales, comienzan a abrirse colegios jesuítas en Parral y Chihuahua y colegios franciscanos en Valle de San Bartolomé y Chihuahua. Muchos civiles dan dinero para construir colegios, tanto para los españoles como para los indios; entre ellos, don Manuel de San Juan y Santa Cruz y doña María de Apresa de Quiroga y Neyra en Chihuahua, y los hermanos Simoenz en Parral. En 1803 el Mariscal de Campo don Bernardo de Bonavía y Zapata, Gobernador de la Nueva Vizcaya, ordenó por medio de una circular fechada el 22 de junio que se establecieran escuelas de primeras letras en todos los pueblos de la provincia. Fray Joaquín de Arenas, religioso dieguino, capellán castrense del Hospital Militar de Chihuahua, propuso a principios de 1815 que se establecieran en esa ciudad cátedras de latín y castellano; se puede decir que ésta fué la base del actual Instituto Científico y Literario del Estado. En 1820 el Marqués de Castañiza, Obispo de Durango, ordenaba a todos los católicos de su vastísima diócesis, de la cual formaba parte entonces Chihuahua, que todo aquel que supiese leer y escribir lo enseñara a un feligrés analfabeto.

Al mismo tiempo van progresando también la agricultura y la ganadería, la industria y el comercio. Paso del Norte se convierte en un bello vergel que surte a Chihuahua, a Nuevo México y hasta a la Capital de la Nueva España de ricas frutas y excelentes vinos. Otro tanto ocurre con el Valle de San Bartolomé, que se hace famoso por sus frutas, por sus nueces y por su feria, en la cual se venden sedas, especias y muchos otros objetos del Oriente. Los españoles evidentemente no sólo venían en busca del oro; impulsaron la minería, la agricultura, la

ganadería, lo mismo que las ciencias, las artes, la educación, la beneficencia y hasta la industria; establecieron en Chihuahua fábricas de telas y de pólvora.

INDEPENDENCIA

El 28 de agosto de 1821, esto es, exactamente un mes antes de que el ejército trigarante encabezado por los generales Iturbide y Guerrero hiciera su entrada en la ciudad de México, Chihuahua proclamaba su Independencia. Don Alejo García Conde, Comandante militar de las Provincias internas de Occidente, arrió ese día la bandera española e izó la de las Tres Garantías.

Cuatro años después, en 1825, comenzaba a trabajar en el Estado de Chihuahua la primera imprenta; el primer impreso se hizo el 2 de octubre de ese año. En un principio sólo se imprimían decretos y leyes; más tarde, colecciones de leyes; pero pronto comenzaron a publicarse escritos políticos, tanto de centralistas como de federalistas. Entre los autores de esos primeros impresos están don José Fernando Ramírez, el P. José María Sánchez (diputado de la legislatura local y uno de los fundadores de la masonería en Chihuahua), el coronel José Félix Trespalacios, José Sabino Cano, el licenciado José Antonio Villarreal, el diputado Francisco Oyarzu.

Pronto se extendió la imprenta a otras ciudades del Estado. El 21 de julio de 1856 llegaban a Parral el licenciado José María Pereyra y el impresor chihuahuense don Rosalío Carmona, y cinco días más tarde aparecía el primer periódico parralense, *El observador demócrata*. En 1864 llegaba la imprenta a Ciudad Guerrero, al siguiente año a Ciudad Juárez y en 1874 al pueblo de Uruachi. Durante la invasión norteamericana se publicaron en Rosales, Chihuahua, dos periódicos en inglés y castellano: *The Anglo-Saxon* y *The Rose of Rosales*. Entre los periodistas más distinguidos de toda esa época se cuentan José María Pereyra, Antonio Mucharraz y Tomás Muñoz.

El 1º de diciembre de 1827 el presbítero Antonio Cipriano Irigoyen abrió las puertas del que hoy se llama Instituto Científico y Literario del Estado, institución que ha dado a Chihuahua grandes e ilustres hombres de ciencia. También se

abrieron escuelas importantes en Paso del Norte, en el Valle de Allende y en Hidalgo del Parral. En 1843 el Gobernador del Estado, José Mariano Monterde, estableció la primera escuela de música. Entre los educadores notables del tiempo se cuentan, además de Irigoyen, el profesor Nava y don Bernardo Guignour, director de la escuela lancasteriana de la capital.

En esos primeros años de la Independencia los escritores de más renombre fueron don José Fernando Ramírez, el doctor Roque Morón y don Agustín de Escudero, autor de notables obras de estadística. Como poetas se distinguieron don Ignacio de Arellano y don Anastasio Nava.

En cuanto al intercambio comercial entre Estados Unidos y México, que ya existía de hecho al final del período colonial, fué intensificándose gradualmente. Se enviaban productos de San Luis, Missouri, primero a Santa Fe (Nuevo México) y de ahí a Chihuahua. Después se estableció directamente entre la ciudad de Chihuahua e Independence, atravesando las planicies amenazadas por los comanches. El intercambio se hacía en un principio por medio de grandes recuas de mulas y más tarde con caravanas de carros.

También la industria progresaba: en 1836 se estableció en el Partido de Allende, Chihuahua, la primera fábrica de hilados y tejidos.

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

En 1858 el Congreso del Estado comenzó a otorgar concesiones a los ferrocarriles, y desde 1880 las vías férreas surcaron el territorio chihuahuense. Puede decirse que con esto empezó a desaparecer el gran azote de esas regiones: los indios bárbaros, comanches y apaches, y pudo reanudarse el auge de la agricultura y de la ganadería, base de gran riqueza para el Estado. También comenzó a florecer entonces la minería.

En 1861 se estableció la Junta de Instrucción Pública. En 1875 el Gobernador del Estado, Lic. don Antonio Ochoa, estableció en la ciudad de Chihuahua el servicio obligatorio de la enseñanza. Más tarde llegaron al Estado varios profesores excelentes de la Escuela Normal de Jalapa, Veracruz, todos ellos discípulos del célebre profesor Rebsamen; a partir de en-

tonces la educación tomó nuevos derroteros y las escuelas comenzaron a multiplicarse cada vez más. A fines del siglo XIX se establecieron en Chihuahua la Escuela de Artes y Oficios, la Industrial para Señoritas y la Filomática.

Chihuahua fué el primer Estado de la República que tuvo Bancos de Emisión. La primera concesión se dió al Banco de Chihuahua en julio de 1874; a fines del siglo, Chihuahua tenía ya más de diez bancos emisores.

En 1876 se inauguró el telégrafo en el Estado, y pronto comenzaron a establecerse comunicaciones telegráficas entre todas las ciudades, pueblos y estaciones de la entidad. Con igual rapidez cundió el servicio telefónico, inaugurado en Chihuahua en 1883.

SIGLO XX

Al comenzar el nuevo siglo, las redes ferrocarrileras, telegráficas y telefónicas alcanzaron gran auge. La ganadería y la minería llegaron a ser las más ricas de la República.

El número de escuelas y de buenos profesores ha ido en constante aumento. En 1906 abrió sus puertas en Ciudad Juárez la Escuela de Agricultura. A fines de 1909 se estableció el Ateneo Chihuahuense, y hace pocos años, el Ateneo de Chihuahua. El Estado sigue avanzando por el sendero de la cultura. En lo que va de este siglo ha dado a la República hombres tan famosos como el orador Jesús Urueta, como el poeta Jesús Valenzuela, como los historiadores José María Ponce de León y Victoriano Salado Álvarez, como el escultor Ignacio Asúnsolo y muchos otros cuyos nombres sería largo enumerar.